

Capítulo 1

De cayucos y televisión

«Casi nadie entra ya en España *sin que le veamos*». Con esta frase tristemente célebre el entonces ministro del Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba, se felicitaba en enero de 2009 por el descenso del número de inmigrantes llegados a las costas españolas. De este modo, superaba las declaraciones que había realizado un año antes: «Es muy difícil que alguien llegue a las costas españolas *sin que lo sepamos*».

El entusiasmo de Rubalcaba revela su obsesión por *mirar sin ser mirado*,¹ sabedor del poder que esa mirada unidireccional otorga. Este ojo abstracto tiene, sin embargo, una concreción material: el *panóptico fronterizo* se sustenta en los miles de millones de euros que el Estado español y la Unión Europea han empleado para erigir materialmente este sistema de vigilancia, de disuasión y, cómo no, de represión. Los ojos proliferan no sólo en la frontera, sino también en el interior del Estado, observando a quienes circulan por la calle y, por tener aspecto de inmigrantes, *merecen* una redada racista. Más allá de la política migratoria, la *ecología del miedo*² se consolida en nuestras ciudades, en las que cámaras y policías proliferan por doquier.

El incremento exponencial de la vigilancia se produce, en cualquier caso, por nuestra seguridad; e incluso el desdoblamiento de las vallas de Ceuta y Melilla o la intensificación de la vigilancia marítima se realizan para seguridad de los propios inmigrantes. La propaganda gubernamental, gracias a una descomunal descontextualización de los hechos, sostiene que la violencia en la frontera se aplica a favor de las víctimas de la misma.

¹ SANTIAGO ALBA RICO (2007): *Capitalismo y nihilismo. Dialéctica del hambre y la mirada*, p. 11.

² Ver MIKE DAVIS (1992): *La ecología del miedo. Más allá de Blade Runner*.

La primera persona del plural utilizada por Rubalcaba, ese *nosotros*, hace referencia a los responsables del Ministerio del Interior, depositarios del poder omnipotente de mirar sin ser vistos. Sin embargo, no son los únicos que *ven*, los únicos *voyeurs*. Podríamos completar la frase del ministro de esta forma: «Casi nadie entra ya en España sin que le veamos... por televisión». Y es que las imágenes de embarcaciones llegando a las costas españolas y de inmigrantes al borde de la inanición, socorridos por personal de Salvamento Marítimo y de Cruz Roja bajo vigilancia de la Guardia Civil, se han convertido, ya hace varios años, en escenas *familiares*.³

La relación que se establece entre estas imágenes y quienes las miramos es también unidireccional. Antes de tener cualquier experiencia directa con la población inmigrante, nos hemos tragado centenares, miles de noticias que, en realidad, son siempre la misma. Tan rápido como se nos presentan, dichas imágenes desaparecen sin dejar rastro. En vez de alimentar la curiosidad mediante la experiencia directa del mundo, el telespectador es recorrido por un mundo que viene hacia él: «En vez de recorrer nosotros mismos los caminos, ahora es el mundo el que nos "recorre" (...); y en vez de dirigimos hacia los acontecimientos, son éstos los que ahora desfilan ante nosotros».⁴

La vertiginosa velocidad con que se suceden imágenes y acontecimientos –meras repeticiones en envoltorios, a veces, novedosos– conforman un presente continuo en el que es imposible que la percepción humana se caracterice por la memoria, la imaginación o la responsabilidad. Sobre esta particular forma de percibir el mundo, sobre la producción de seres humanos desmemoriados y desentendidos de las consecuencias de sus actos, convertidos en

³ En un doble sentido: son habituales, rutinarias, nos hemos acostumbrado a verlas; y las vemos *en familia*.

⁴ GÜNTHER ANDERS (1956): *La obsolescencia del hombre* (vol. I). *Sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial*, p. 121.

«meros *contemporáneos del ahora*»,⁵ se centra buena parte de la obra de los filósofos Santiago Alba Rico y Günther Anders.

Para ambos el mundo del capitalismo se caracteriza por el hambre, sobre todo el hambre de una *mirada con dientes*⁶ que se come permanentemente una multitud de acontecimientos; estos, por otra parte, han sido preparados para que nos resulten cómodos, para que ni siquiera necesiten digestión. El mundo emitido por televisión no es comprensible ni interpretable: «Un mundo siempre nuevo no es un mundo».⁷

En el caso que nos ocupa, y al contrario de los ejemplos que Anders utiliza, estos *falsos familiares* que intiman con nosotros a través de la pantalla no son pseudoamigos que nos acompañan para animarnos o consolarnos –como podrían ser, por ejemplo, las estrellas de las telenovelas o quienes se cuelan cada día en nuestro salón a través del programa de *varietés*–, sino los protagonistas de un terrible éxodo, de una tragedia que ha sumido en el fondo del océano a miles y miles de personas en la última década.⁸ Anders ya señalaba hace más de medio siglo la pequeñez de la conmoción que suponía por aquel entonces asistir a un accidente mortal a través de la pequeña pantalla. Se trataba de un *saber sin vida*.⁹ Con el paso del tiempo, la televisión ha sido capaz de banalizar acontecimientos cada vez más trágicos. Esto solamente es posible vaciando al acontecimiento de cualquier contextualización sociohistórica, presentándolo como *acontecimiento puro*.¹⁰

⁵ GÜNTHER ANDERS (1956): *op. cit.*, p. 139.

⁶ SANTIAGO ALBA RICO (2007): *op. cit.*, p. 173.

⁷ *Ibid.*, p. 40.

⁸ Sobre el número de víctimas, ver fortresseurope.blogspot.com

⁹ GÜNTHER ANDERS (1956): *op. cit.*, p. 156.

¹⁰ SANTIAGO ALBA RICO (2007): *op. cit.*, p. 89.

Bajo nuestro modelo de televisión e independientemente de todas las manipulaciones, el monumentalismo reemplaza a la memoria. Porque allí donde todo es «acontecimiento» no hay ningún acontecimiento; allí donde todo es «histórico» no hay Historia.¹¹

No es necesario, efectivamente, que cada noticia esté construida para engañarnos o manipularnos. «El todo es la mentira, especialmente, el todo».¹² Hoy el telediario, en menos de una hora, ha recorrido, entre otros, los disturbios y la represión en Egipto, la guerra y el hambre en Somalia, los latigazos a una mujer en Irán, un vertido tóxico en Nueva Zelanda, las elecciones presidenciales en Liberia, la condena contra la exprimera ministra de Ucrania, las declaraciones del presidente del Banco Central Europeo respecto a Europa como epicentro de la crisis, las *ayudas* a Grecia, el debate sobre el Fondo de Estabilización del Euro en Eslovaquia, la captura de unos ladrones «de Europa del Este», la erupción submarina en El Hierro (Canarias), los niños desaparecidos en Córdoba, los recortes de las Comunidades Autónomas, la subida del IPC, la posibilidad de un comunicado de ETA, la Reunión Anual del Patronato del Instituto Cervantes presidida... por «los reyes», la caída del sistema BlackBerry, la exposición con motivo de los veinticinco años de los premios Goya, el nuevo disco del cantaor Arcángel, los cinco meses del terremoto de Lorca, la candidatura de Marta Domínguez al Senado, la suspensión de las dos primeras jornadas de la NBA, el partido de la selección española de fútbol... Hoy no tocaba hablar de las migraciones, aunque, sin duda, mañana habrá doble ración de cayucos. En cualquier caso, la deformación del mundo consiste en hacer que esta suma de acontecimientos sean todos ellos igualmente cercanos para quie-

¹¹ *Ibid.*, p. 177.

¹² GÜNTHER ANDERS (1956): *op. cit.*, p. 164.

nes los vemos, lo que determina necesariamente una implicación superficial y banal con los mismos:

La contradicción entre la familiaridad de los programas de televisión y la «impersonalidad» de las fuerzas que actúan en el mundo, en las que nuestra imaginación no puede penetrar, explica por otra parte uno de los rasgos fundamentales de la psicología del consumidor; es decir, máximo sentimentalismo y máxima indiferencia.¹³

Volvamos a las noticias sobre la llegada clandestina de embarcaciones a las costas españolas. Somos *nosotros*, los *voyeurs*, quienes hemos dado vida a esos *fantasmas* que nos muestran en pantalla: las personas migrantes que llegan a la frontera española existen solamente con la condición de que las veamos; por decirlo de otro modo, –cuando no mueren– nacen en el cayuco o rendidos de cansancio en la arena de una playa canaria o andaluza. Antes, no existen: son seres sin historia, son meras apariciones súbitas sin pasado y sin futuro. Al haber sido su presencia televisiva la que les ha dotado de vida, no ha lugar a analizar las condiciones sociopolíticas que les han llevado hasta ese momento. Tampoco es posible pensar qué viene después: la noticia nos informa de si han sobrevivido o han muerto; más exactamente: nos informa de cuántos han sobrevivido y cuántos han muerto. Puesto que para los *voyeurs*, en realidad, quienes aparecen en pantalla son siempre *los mismos fantasmas*, todos ellos son intercambiables.

Solamente de este modo, las noticias sobre la llegada de inmigrantes a la llamada *frontera sur* pueden convertirse en genuinas mercancías, producidas en serie:

¹³ SANTIAGO ALBA RICO (2007): *op. cit.*, p. 180.

Así pues, como la emisión es una mercancía, también tiene que ser servida en una situación acomodada a la vista y al oído, asimilable, preparada para disfrutar, no extraña, deshuesada (...).

(...) Y éste es el caso del mundo *banalizado*, pues éste es un producto que, por su carácter de mercancía y venalidad, se ofrece a medida del comprador y de forma que le resulte cómodo; o sea, puesto que el mundo es lo incómodo, simula justo esas propiedades que le faltan completamente al mundo; y, a pesar de todo, ese producto tiene el atrevimiento o la ingenuidad de afirmar que es el mundo.¹⁴

La banalización funciona en la medida en que, alimentados de unas mercancías televisivas que nunca acaban de empacharnos, renunciamos a un conocimiento directo del mundo. Paradójicamente, nuestra experiencia de la realidad es tanto más pequeña cuanto más la recorremos. Sí, porque el *panóptico fronterizo* coincide en el tiempo y en el espacio con la multiplicación exponencial de los viajes turísticos. La amenaza de colapso demográfico por la llegada de varios miles de inmigrantes es simétrica al entusiasmo con que se acoge a millones de turistas. El caldo de cultivo en el que se aprobó el I Plan África fue precisamente éste: se hacía necesario combatir la amenaza de invasión de Canarias por una *avalancha* de africanos (que, finalmente, fueron poco más de treinta mil en todo el año 2006), entre otras cosas para garantizar el disfrute de las islas a los casi diez millones de turistas que las visitaron en el mismo período. Estos, junto a otros centenares de millones que, cada año, se mueven a sus anchas por el mundo, viajan a sus exóticos destinos con la intención de estar tan cómodos como en casa. Los enclaves turísticos aíslan y protegen a los visitantes de las sociedades autóctonas, cuyos miembros solamente comparecen como fuerza de trabajo servil o para satisfacer los

¹⁴ *Ibid.*, pp. 128-129

deseos de los viajeros de observar las *tradiciones del lugar* (las cuales, por cierto, han sido adaptadas a sus expectativas). El negocio no tiene medida: para agasajar a los turistas se mueven el cielo y la tierra y los bosques y las playas. Para garantizar su seguridad, se recurre a las medidas que sean necesarias:

La industria, inspirándose en uno de los eslóganes grandilocuentes acuñados por la mercadotecnia bélica estadounidense –Libertad duradera–, quizá lance una nueva operación turístico-militar: Vacaciones duraderas.¹⁵

El ansia de omnipresencia y de cambio que es común al turista y al telespectador expresa el «miedo a la autonomía y a la libertad», el «miedo a tener que llenar por sí mismos el tiempo libre».¹⁶ En ambos casos, se ha roto la relación entre nuestros actos y sus consecuencias. La complejidad de las interrelaciones en un mundo globalizado, la abrumadora capacidad tecnológica de intervención sobre (y contra) el mundo, provoca que nuestra imaginación no esté a la altura de nuestros actos: somos incapaces de imaginarnos sus consecuencias y, por tanto, de responsabilizarnos moralmente de los mismos.

La extensión de la banalización no se restringe, obviamente, al medio televisivo; y su resultado, incluso exclusivamente en el ámbito de las migraciones, no es solamente el secuestro del pasado y del futuro de cada migrante particular, sino el pasado y el futuro del conjunto de las sociedades de origen. A través de medios diversos, se ha secuestrado también la historia de la política migratoria de los Estados receptores de migrantes: el Estado español ha aprobado sus leyes de extranjería y desarrolla sus variados dis-

¹⁵ DUCCIO CANESTRINI (2009): *No disparen contra el turista. Un análisis del turismo como colonización*, p. 12.

¹⁶ GÜNTHER ANDERS (1956): *op. cit.*, p. 143.

positivos de explotación y represión como si fueran una novedad en Europa. La operación tiene aún más mérito si consideramos que la experiencia directa de la emigración no nos es ajena: por citar solamente la última gran emigración española, dos millones de personas sufrieron legislaciones similares y experimentaron el desarraigo y la explotación en otros países europeos en los años sesenta y setenta del siglo pasado.

Nuestra intención, mediante diversos textos elaborados en los últimos años, ha sido combatir estos terribles efectos de la banalización mediante un esfuerzo de contextualización histórica y política de las migraciones. Reconstruir, a partir de los relatos particulares y de los procesos más generales, la trayectoria individual y colectiva de las personas migrantes ha sido una parte de esta tarea. Resituar el análisis de la reciente política migratoria *interior* española en el marco de, al menos, siglo y medio de políticas migratorias del capitalismo europeo forma parte también de este empeño. Analizar la política migratoria *exterior*¹⁷ a través de la crítica del Plan África es lo que nos proponemos hacer en esta ocasión.

Recientemente se ha traducido al castellano una de las obras clásicas del análisis de las migraciones hacia Europa en la segunda mitad del siglo XX. *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado* es uno de los trabajos más importantes del sociólogo Abdelmalek Sayad, nacido en la Argelia colonizada por Francia. Concretamente, Sayad analiza las diferentes edades de la migración argelina a Francia: antes de la Segunda Guerra Mundial, en la posguerra y después de la independencia. Su metodología pone en práctica esa necesidad de *reconstituir ín-*

¹⁷ Con *política migratoria interior* hacemos referencia a aquella que se desarrolla en el territorio español, y que tiene como máxima expresión legal a la Ley de Extranjería; denominamos *política migratoria exterior* a aquella que tiene lugar en los países de origen y tránsito de las migraciones hacia el Estado español. Ambas políticas, por supuesto, son diseñadas y puestas en práctica de forma entrelazada.

*tegramente las trayectorias emigrantes*¹⁸ para poder comprender y analizar en su complejidad las múltiples dimensiones sociopolíticas que intervienen en los procesos migratorios:

Todo estudio de los fenómenos migratorios que descuide las condiciones de origen de los emigrados está condenado a no dar más que una visión a la vez parcial y etnocéntrica del fenómeno migratorio: como si, por una parte, su existencia comenzara en el momento que llega a Francia, de manera que es al inmigrante –y sólo a él– y no al emigrado a quien se toma en cuenta (...).¹⁹

Por este motivo, y al igual que hiciéramos hace cinco años en la primera parte de este libro, la historia del continente africano, y especialmente de los países de origen de las migraciones hacia el Estado español, ocupará un lugar relevante en nuestro análisis; confiamos no sólo en que nos ayude a comprender las condiciones sociales y políticas que explican las migraciones hacia Europa, sino en que nos resultará esencial para realizar la crítica de la actual *política africana* del Gobierno de España. Ello es aún más necesario cuanto más florecen, en territorio español, iniciativas institucionales de jornadas interculturales, *días de África* y planes de integración. No hay institución local que se precie que no organice un evento intercultural en el que, junto a los tradicionales bailes indígenas y el reparto de comidas del mundo,²⁰ habrá casi

¹⁸ «Únicamente las trayectorias emigrantes reconstituidas íntegramente pueden dar cuenta del sistema completo de determinaciones que, habiendo actuado antes de la emigración y siguiendo actuando, con una forma modificada, durante la inmigración, han llevado al emigrado a la actual situación.» ABDELMALEK SAYAD (1999): *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*, p. 57.

¹⁹ *Ibid.*, p. 56.

²⁰ «Los sabores pueden contaminarse y atravesar los siglos, pero los moros están mejor en su casa». DUCCIO CANESTRINI (2009): *op. cit.*, p. 16).

con toda seguridad un concierto de *yembés* y quizás una muestra de lucha senegalesa. Lo cierto es que las *tecnologías de exotización*²¹ tampoco son una novedad, y para muestra las palabras de Frantz Fanon sobre su uso, en el propio territorio africano, por las potencias colonizadoras:

Así, este interés constantemente manifestado por «respetar la cultura de las poblaciones nativas» no significa tomar en consideración los valores ligados a la cultura que los hombres encarnan. Tal actitud revela más bien la determinación de cosificar, confinar, encarcelar e insensibilizar (...).

El exotismo es una de las formas que adquiere esta simplificación. No exige una confrontación cultural. Tenemos por un lado una cultura en cuyo seno podemos reconocer cualidades de dinamismo, crecimiento o complejidad. Por otra parte, reparamos en características, curiosidades, cosas, pero nunca percibimos una estructura.²²

Del mismo modo que las administraciones coloniales podían ensalzar superficialmente las *tradiciones autóctonas* al mismo tiempo que extendían el trabajo forzado, procedían al expolio de la tierra y eliminaban las disidencias, hoy es frecuente encontrarse, en la misma ciudad, una jornada de confraternización de ciertas asociaciones de inmigrantes con las autoridades políticas y unos calabozos repletos de inmigrantes, confinados por el hecho de serlo; una feria multicultural financiada por las instituciones en una plaza y un sin fin de redadas racistas en las calles adyacentes; un foro institucional e internacional para dar voz a las mujeres africa-

nas y un Centro de Internamiento repleto de ellas a la espera de su deportación.

Encapsular las culturas de origen e institucionalizar las relaciones con las comunidades de migrantes persigue el objetivo de neutralizar potenciales resistencias y de ordenar y constreñir la interlocución con las autoridades a través de representantes sometidos y dóciles. No lo olvidemos: la población migrante es víctima *objetiva* de las políticas de extranjería, pero no está constituida –necesariamente– por sujetos políticos destinados a rebelarse. En el hecho político de la migración –en el origen y en el destino– confluyen una compleja combinación de procesos sociales que no se sintetizan en la concepción de la persona migrante como sujeto esencialmente revolucionario ni en su contraria, la del migrante que solo desea integrarse y ascender en la sociedad capitalista europea.

Contra el exotismo y contra el esencialismo, procuraremos que nuestro relato, esta vez más centrado en lo que sucede en los lugares de origen –y, concretamente, en diversas zonas del continente africano–, analice las condiciones sociales que empujan a las migraciones, denuncie el colonialismo y el neocolonialismo y visibilice las luchas contra el capitalismo sin caer en la tentación de robar la historia a los sujetos que, para bien y para mal, la protagonizan.

²¹ AVTAR BRAH (1996): *Cartografías de la diáspora*, p. 30.

²² FRANTZ FANON (1956): «Racismo y cultura» en EMMANUEL CHUKWUDI EZE (ed.): *Pensamiento africano. Ética y política*, p. 214.

